



Rincón de la Zapatería con su famoso arco entre el Ayuntamiento y la Regatería y esa caseja, —lugar de la antigua carnicería, de la época del arco— que tuvo el atrevimiento imperdonable de asomarse a la plaza sin guardar las formas que debieron imponerle las más elementales reglas de urbanidad..

metálica de treinta quintales de peso, colgada en el interior del arco, es no solo motivo sino también decorativo elemento del frontón». Véase como en la torre es todo aumentativo para el concepto de sus vecinos, que contrasta con la torre misma, esbelta y grácil, renacentista pura, única, al frente le dice frontón, a lo de tarde, tardón y seguro que, en su fuero interno, a la campana misma, campanón.

La lonja de Santo Domingo tiene cinco arcos construídos sobre un muro que los separa del suelo de la plaza. Sobre la arcada hay un bandal de calado gótico con columnas que sostienen la carrera de la cubierta, todo de piedra de sillería.

La lonja de la Regatería, ocupa con sus doce arcos dobles todo el frente de la plaza, subiéndose a su piso por unos peldaños que salvan la diferencia de altura con el suelo de la plaza. Es difícil olvidar la impresión que causa verse al pie de la Regatería, terminada por uno de sus extremos por la calleja que separa las dos lonjas y por el otro por el arco de la Zapatería amparando la escalinata que conduce al barrio antiguo de la ciudad. Entre el arco y la fachada del Ayuntamiento hay una casa que aunque se oculta como avergonzada de su presencia en tan solemne lugar, demuestra el cuidado que hay que tener con autorizar obras que no pueden controlarse en los núcleos clásicos de las ciudades.

El Ayuntamiento ocupa el otro testero dando frente a la lonja de Santo Domingo, con preciosa fachada y doble arquería si bien ciega por